

Holly Kingdom

Marcelo Irazu Fleitas



Capítulo 1

Holly Kingdom

I

En un pequeño páramo a las afueras del Gran reino de Holly Kingdom.

Se situaba un fortín cubriendo el paso a un camino que dirigía hacia el reino de Holly Kingdom. Se podían observar cuatro torretas de vigilancia con alrededor de cuatro arqueros y un capitán ballestero en cada una de las esquinas del fortín, dentro de las mismas. Un portón de hierro al norte y otro al sur. Desde los laterales del fortín se extendían dos murallones de piedra recorriendo perpendicularmente el territorio lindante de un lado y al otro, el cual llegaba a su fin en dos riscos, uno de cada lado, seguido por inmensos mares el Mar Este y el Mar OESTE. Ocupando el fortín un grupo de milicia de alrededor de 30 soldados de infantería bien armados.

En la tienda principal yacía el coronel a cargo de dicho fortín, llamado Jean De León, el cual poseía un caballo para transportarse cuando le viniera en gana.

El coronel se encontraba en la tienda principal hablando con cuatro de sus mejores soldados.

-Muy bien, hoy al atardecer llegaron tres carretas del mercader del pueblo de Aztingalia con provisiones para nuestros hombres- el coronel era un hombre de alrededor de unos cuarenta años, con carácter firme, de buen habla y entendimiento de razón- entonces estén preparados para cuando esto suceda.

-Señor no podemos perder esta oportunidad para pedirle aquella encomienda de la cual le habíamos hablado hace tiempo- El soldado que hablaba aparentaba ser de buen carácter y de facilidad de expresión de estatura media, sostenía su casco en la mano y en la espalda una funda con varias flechas de madera y plumas color rojo sangre.

-Sí, no se preocupen eso llegará hoy junto con las provisiones.

En ese momento se dan cuenta que alguien estaba en la tienda escondido,

espiando, era el hijo del coronel.

- ¿Qué haces aquí Hamly? cuando te traje al campamento fue bajo la condición de que no interrumpiríais en las reuniones de tu padre- los otros soldados empezaron a hacer muecas de gracia.

-Si perdón padre es que venía por mi espada y me quedé dormido y acabo de despertar, pero ya me voy- Agarra sus cosas y sale de la tienda mientras su padre lo mira con cara de reprendimiento.

Al salir de la tienda el pequeño Hamly es observado por los soldados que estaban patrullando el fortín y empieza a dirigirse al otro lado donde se encontraba su tienda y en el camino pudo ver como algunos soldados estaban jugando y apostando, al percatarse que alguien se acercaba, estos ocultaban las cartas pensando que era el coronel, pero al ver que solo era Hamly estos se reían a carcajadas.

Hamly era un niño de alrededor de 12 años, de pelo castaño y ojos color verdes, flaco muy efusivo, pero a la vez con un semblante tierno y apasionado. Le encantaba desde más chico jugar con su espada de madera y cabalgar sus caballos de juguete, tenía una honda para cazar algunos animalejos de los pastizales cuando se aburría, aunque le gustaba mucho también cuidar de los caballos de su padre porque algún día él quería ser un caballero coronel o teniente como él.

en estas estaba saliendo de las pequeñas tienditas que lo rodeaban cuando alguien le pone la traba, él se cae y resbala en el lodo.

Era un joven un poco más alto que él, rubio ya con una malla de acero y algunas dagas puestas en su cinturón.

Riéndose- Hamly te has caído venga que te ayudo.

-No me he caído tú me has tirado...-

-Eh que yo no he sido Hamly, tú te has caído atiende y mira bien tu camino para la próxima- Se le escapa una pequeña carcajada.

Hamly se levanta enojado y le empieza a arrojar lodo.- Ya me las pagarás Arturo, juro que me las pagarás- Arturo se alejaba riéndose.

-Jajá perdona Hamly no pude evitarlo nos vemos al rato eh- Saludándolo y yéndose a alguna otra parte.

Mientras tanto en la gran tienda de Ser Jean de León el padre de Hamly.

Uno de los cinco soldados de barba negra bastante crecida, aparentemente más tosco que los demás, casi calvo y de grandes cejas comenzó a quejarse.

– Señor no podemos permitir otro ataque furtivo de los bárbaros que nos rodean. La otra noche se llevaron unas verduras del depósito, y algunos soldados reportaron que se andan perdiendo sus pertenencias. Tenemos que actuar contra ellos, según los grupos de infantería exploradores, se encuentran no muy lejos de aquí, los vieron merodeando por los alrededores del bosque azul, son un grupo reducido podríamos acabar con ellos de una gran buena vez. - El nombre de este soldado es Upham.

Sir Jean de León, lo mira seriamente, pero el discurso lo interrumpe otro soldado.

-Basta ya Upham, creo que tendrías que concentrarte más en cuidar mejor tus cosas para la próxima- Este soldado parecía el más inteligente de los cuatro, era el más delgado de los demás, pero poseía grandes y largas piernas, las cuales le daban una gran altura. – Estos grupos de bárbaros simplemente se alejarán si tomamos como prisionero a uno de los suyos, explicándole y haciéndole pasar hambre unos días se le irán las ganas de volver aquí por mas, se darán cuenta que no se tienen porqué meter con nosotros, si les explicamos que ya sabemos dónde están y los amenazamos, pues no volverán aquí. -El nombre de este soldado era Sir Daniel.

Upham lo mira molesto y con mirada desafiante mientras lo apunta con un dedo.

Vaya a darle lecciones de mediación a su abuela sir Daniel Lord de los esqueletos. Esos bárbaros no escarmientan con nada, tú y tus estúpidas amenazas solo harán que se enojen, y no solo nos robarán los alimentos, sino que de la rabia nos podrían envenenar lo que no se lleven.

Sir Daniel simplemente lo ignora y deja pasar por alto sus insultos y se contenta solo con hacerle un gesto de desaprobación, lo cual enerva aún más la ira de Upham quien ya estaba poniéndose rojo de la rabia y empezaba a salirle vapor de la calva.

Ser Jean de León solo observaba mientras marcaba en el mapa unas cosas. Cuando de la rabia, Upham tira luego de darle un manotazo a la mesa, una de las piezas sobre el mapa del coronel.

El coronel De León frunce el ceño y se frota la sien dejando salir un pequeño suspiro de exasperación e impaciencia.

En ese momento habla uno de los otros soldados, este parecía más entrenado que los demás debido a su gran porte y que a pesar de estar vistiendo una armadura aparentemente pesadas se movía con soltura, era de gran cabellera y barba rubia y de ojos azules.

Cuando comienza a hablar los otros dos que se encontraban discutiendo paran de reñir inmediatamente al oír la voz del interlocutor -Mi Coronel creo que usted debería estar tranquilo-Dijo este soldado con voz alta, segura, y con una tonada que inspiraba respeto- ahora que hemos terminado el adiestramiento de los arqueros gracias a la ayuda de los jefes ballesteros y hemos reforzado nuestra vigilancia dudo que puedan volver a ingresar al fortín tales salvajes sin antes tener aviso previo, o de tener al menos el peso de las flechas sobre su cuerpo.

Sir Daniel y Upham asintieron con la cabeza, se miraron con sorpresa y pensaron casi en las mismas palabras <<Buen punto>>.

-Si usted me lo permite necesitaría tener una charla a solas con usted-Dijo este soldado de manera tajante, y con mucha convicción como si el tiempo fuera apremiante.

Sir Jean de León asertivo pide que los demás se retiren. Al salir todos menos este soldado, comienza a hablar, su nombre era Lanzelot.

-Señor, quería hablar con usted a solas para anoticiarlo de un tema en especial. Ayer llegó una carta de Holly Kingdom, la cual escribía mi amada señora, señor soy padre nuevamente, mi amada señora de los Castillos ha sido bendecida por gracia y obra de la Diosa Rocío, guardiana de las madres que dan a luz, con una hermosa niña, la cual me espera para que la vea y que la tenga entre mis brazos. Ya lo hablamos antes de venir aquí con mi señora y su nombre será Helena.

Sir Jean de León el cual también estaba alegrado con la noticia lo felicita y le da sus bendiciones. - Bueno ya veo por donde viene la cosa , por supuesto puedes retirarte en cuanto gustes a visitar a tu amada señora y a tu preciosa hija.

-Gracias mi señor - Hablan de unos asuntos pormenores, y Lanzelot se retira, busca su caballo agarra sus cosas y se marcha rumbo a Holly Kingdom.

*

Capítulo 2

II

En la entrada del Fortín.

Se encontraban dos soldados con armadura pesada custodiando el portón Norte del fortín.

Soldado guardián 1: Oye tu despierta, que allí viene Lanzelot.

Soldado 2: OH! Pero que Mierd!!...

Lanzelot se acerca con su caballo hacia la entrada.

Lanzelot: Oigan ustedes dos! ¿Que hacéis durmiendo en medio turno?

Soldado2 : No estábamos durmiendo tan solo estábamos eh ,,,,

Soldado Guardián 1 : Tan solo estábamos sentados descansando los ojos mi señor.

Lanzelot: OH bueno basta ya. Tomen Aquí tienen una nota de Jean De León. Me voy para Holly Kingdom unos días por asuntos personales y esta nota aquí tiene el permiso justificando mi salida.

Soldado Guardián 1: Oh, pero claro mi señor adelante pues es libre de salir y de volver cuando usted quiera.

Lanzelot: jajá -Río y para sí mismo pensó <<Claro como si necesitara de vuestro permiso>>

Soldado 2: (Levanta la puerta de hierro).

Lanzelot se marcha.

Soldado Guardián 1: Oye este mequetrefe de sir Lanzelot ya me tiene hastiado.

Soldado 2: Si a mí también. Por suerte se marcha

Soldado 1: Si. Oye Hoy tendría que llegar la carreta con las provisiones.

Soldado 2: Así es, por suerte ahora estamos despiertos y atentos.

Soldado 1: Así es, de todas formas, en un rato deberíamos por el cambio de guardia dirigirnos al portón Sur

Soldado 2: Bueno eso es cierto, ya se me estaba olvidando.

Soldado 1: Si de todas formas podríamos comer algo antes...Oye Joan-

Dijo el soldado como si hubiera tenido un recato repentino- ¿Te ha quedado algo de ese salami que tenías por ahí guardado?

Joan: Eh pues...a ti te quedó algo de ese queso que tenías por ahí Peter.

(A partir de aquí soldado 1 pasara a llamarse Peter y Soldado 2 Joan)

Peter: Siempre que hay salami hay queso.

Joan: Pues tu sabes que siempre que hay queso hay salami.

P: ¡Ya dame ese Salami!

J: ¡Y tú dame ya ese queso!!

Comienza una pequeña riña entre los dos soldados que eran un tanto amistosos y a la vez algo brutos entre sí, mientras Sir Lancelot se aleja rumbo a Holly Kingdom.

*

Capítulo 3

III

Mientras tanto Hamly se encontraba aburrido dando vueltas por las tiendas del fortín cuando unos soldados que andaban por ahí le hablan.

-Eh mira quien anda ahí es el hijo del coronel. - Le dice a su compañero soldado.

-Si es verdad, no me cae muy bien. Es un debilucho.

-Eh que tal si le jugamos una pasada y lo enviamos a buscar unas ramas al bosque azul.

- ¿El Bosque Azul?

-Si ya tu sabes hombre. Donde se encuentra el campamento de los bárbaros.

- ¿De los barbaros? Eso no lo sabemos aún. Además, ese bosque...

-Y tú que sabes. Yo los he visto con mis propios ojos merodeando los alrededores de aquel bosque.

-Oh, pero es que enviarlo hacia allí, estén los barbaros o no sería peligroso. Hamly es el hijo del Coronel Sir Jean De León.

-Peligroso para él. No para nosotros, es decir... importa un comino. Además sería interesante ver a nuestro coronel algo preocupado después de dejarnos aquí con poca comida agua y nada absolutamente nada de sexo...

-Bueno pero al fin y al cabo ese es nuestro oficio.- replicó este con tono inseguro.

-Nuestro oficio? Yo siempre pensé que se la pasaba de maravilla en estos fortines, pero lo único que hace uno después de todo es patrullar. ¿no te parece?

-Tienes razón, me gustaría blandir mi espada de vez en cuando.

-Si a mí también me gustaría blandírsela, en especial a alguna linda doncella.- rió a carcajadas.-Vamos tío, que será algo divertido.

-Vah, pues tienes razón que más puede pasar.

En esas andaban estos sujetos cuando Hamly aburrido arrojaba unas piedras al lodo y los observaba a la distancia con cara de extrañamiento. Entonces los dos soldados se acercan.

- ¡Eh! ¡Hamly! ¿cómo va todo?

-De maravilla, me la estoy pasando de maravilla. - Responde Hamly con cara de aburrimiento, sentado en el suelo una mano sosteniendo su mentón, con el codo en una rodilla y con la otra mano arrojando piedritas al lodo.

-Vamos Hamly que más da, estas aprendiendo los oficios de un soldado.

-Si así es joven. Nosotros somos soldados y mucho de eso requiere paciencia y pasar mucho tiempo en estos lugares fortificados patrullando y patrullando.

-Si lo sé, es que creí que esto sería más divertido- Respondió Hamly.

- ¿¡Divertido!?! Esto es divertidísimo. En especial cuando comemos chicharrones ahumados a fuego lento.

A Hamly le suena la pansa.

-Chicharrones ahumados? -preguntó Hamly

-Si así es niño- Dijo uno de los soldados haciéndole señas al otro, cómplice.

-Oh Si por supuesto y ni te cuento si los acompañas con unos cerdos ahumados. -Dijo el otro soldado.

-Cerdos ahumados? -dijo Hamly nuevamente.

-Si así es Niño, a que te apetece una jugosa pata de cerdo.

-Sí, sí, tengo hambre. Y Aún no almorcé.

-Bueno niño hoy es tu día de suerte, tenemos cerdo, chicharrones.

-Genial! – Exclamó Hamly alegre.

-Pero no lo hagas ilusionar al pobre niño- Le dijo el otro soldado al primero. - Que aún nos falta algo.

-Qué?, ¿qué es? -Dijo Hamly inocentemente.

Pues bueno para hacer fuego hace faltan algunos maderos.

Y nosotros nos quedamos sin palos justo ayer Hamly.

Si es una lástima.

Tendremos que comer esas asquerosas verduras crudas nuevamente.

Oh ... -Dijo Hamly algo desilusionado.

Eh, pero espera. Que idiotas hemos sido. Adivina hay un bosque no muy lejos de aquí.

Es verdad – contesta el otro soldado. - podéis ir a recoger maderas de allí.

¿Dónde, donde?! - Exclamó Hamly nuevamente.

Bueno pues dirección al suroeste hay un bosque, te darás cuenta ya que allí se encuentran arboles color azul.

Así es joven . Vamos ve y tráenos unas ramillas antes que se haga tarde.

Mmmm- Hamly los miró dubitativo. Pero le crujió la panza y él era un niño bastante entusiasta y con muy buena predisposición para aprender y ayudar a los demás. - De acuerdo iré a por esas ramitas.

Muy bien Hamly. –Dijo El soldado escondiendo una mueca deforme que aparentaba ser una sonrisa.

*

Capítulo 4

IV

Hamly entonces se dirigió hacia el portón Sur y vio a estos dos soldados que la vigilaban quienes justo llegaban del Portón Norte por temas de cambio de guardia.

Peter: Eh mira quien viene allí.

Joan: es esa pequeña sabandija de Arturo.

Peter: no, se trata de Hamly.

Joan: Oh... El niñato hijo del Coronel.

Peter: Si así es, calla que está cerca.

Hamly: Hola. ¡Buenas tardes!

J Y P: ¡Buenas!

Hamly: Tengo una misión y necesito pasar.

Joan: Oh has escuchado eso Peter el niño tiene una misión y necesita pasar.

Peter: Pues dejémosle pasar.

Hamly: Gracias.

Hamly se disponía a pasar cuando...

Peter: ¿Tienes la nota de tu padre permitiéndote el paso Hamly?

Hamly: Eh bueno pues es que... Yo....

Joan: ¿Oh, te has olvidado de pedírsela, no es así?

Hamly: Si así es. ¿Puedo pasar de todas formas?

Joan: ¿OH tu que dices Peter?...

Peter: pues ordenes son ordenes, y la orden es no permitir paso salvo que el coronel lo apruebe.

Joan: Así es Hamly.

Peter: Además es peligroso que un niño como tu ande solo dando vueltas por ahí a estas horas.

H: ¡OH, vamos por favor! Es que necesito unas ramillas, es que vamos a asar un cerdo y a preparar chicharrones ahumados.

Peter: ¿iChicharrones ahumados!?

Joan: ¿iAsar un cerdo!?!...

H: Si Así es-Dice Hamly con algo de orgullo.

Peter: Eh. toma distancia Hamly que lo vamos a meditar.

Joan: ¿Que dices? Peter! No debemos dejar pasa...

Peter: (lo interrumpe) Calla Joan! ¡Y Ven aquí!

Hamly mientras toma distancia y deja que los soldados lo mediten

Joan: Eh que no me hables así delante de aquel niño

Peter: ¿pues es que tú nunca te callas tío? ¿Que no lo ves? Alguien se estuvo guardando la comida en este fortín.

J: ¿Ah sí?

P: Si. Pero quizá podamos conseguir algo de ese festín.

J: ¡Oh! ... ¿y cómo?

P: ¿Pero es que no te das cuenta tío? Por eso aún eres un simple soldado raso...

J: Pero si tú también...

P: Ya calla y sígueme la corriente... (y ahora hacia Hamly que le crujía el

estómago) Venga acércate Hamly...

H: ¿Ya me dejaréis pasar o qué?

P : Mira Hamly, tenemos órdenes expresas de no dejar pasar a nadie, de parte de tu padre el coronel.

H:Oh... (Cabizbajo sintiendo como su panza seguía aún vacía)

J: Así es.. lo lamentan...

P: ¡Pero! (interrumpiendo a Joan) Podríamos hacer una excepción por esta vez...

H:(con luz en la mirada nuevamente) ¡¿De veras?!

P: Claro niño. pero tendrás que traernos algo de ese cerdo asado y un tanto de chicharrones ahumados cuando estén listos...

H: mmm ... (No sabía si podría traerles una parte de esa cena, sin embargo...) De acuerdo, lo haré. -Dijo Hamly entusiasmado.

P: ¡Muy bien Hamly, Pero tienes media hora! ¡Mas no! En un rato comenzará a oscurecer y puede ser peligroso.

J: Si puede ser peligroso.

P: Para un niño como tú que andes fuera mucho tiempo.

J: ¡Sí! Mucho tiempo.

P: (Mira molesto a Joan y voltea a Hamly) Mejor que regreses lo antes posible Hamly o el coronel nos colgará de las narices!

J: ¡Si Narices!

Hamly: ¡Está bien, Volveré pronto os doy mi palabra!

Joan: ¡Bueno ve ya!

Joan abre el portón y deja salir a Hamly.

Capítulo 5

V

Camino al Bosque azul a las afueras del Fortín de Holly Kingdom.

Hamly era un joven aventurero por naturaleza, con muchas ganas de descubrir los más grandes y misteriosos secretos del mundo. Su más grande sueño era recorrer aquellas tierras, encontrar amigos que lo acompañen en su travesía en busca de tesoros sin igual. Pero este niño aún tenía mucho que aprender, en su corta vida no había pasado nunca por grandes peligros, siempre había vivido en la ciudad al cuidado de su madre, mientras su padre se encargaba de asuntos militares. Y no fue sino hasta que cumplió los doce años de edad que al ver su motivación y entusiasmo por las armas y los caballos que decidió inculcarle los principios más nobles de un caballero.

Pensaba Hamly <<Me pregunto cuántas ramas son necesarias para hacer un fogón y cocinar una res de cerdo>> Mientras se dirigía rumbo al bosque azul bajo un trote algo apresurado ya que sabía que no tendría demasiado tiempo antes que el sol se ocultase. Además, le tomaría más volver cuando recogiera todas las ramas.

<<Debo de estar cerca puedo ver el bosque con árboles de copas azules a la distancia.>> Pensó Hamly. <<Por suerte si las cosas se ponen feas traigo conmigo mi gomera, mi vieja y fiel amiga.>> continuó, Hasta que empezó a hablar consigo mismo.

-Recuerdo cuando esa comadreja gigante me ataco en el patio de mi antiguo hogar , un par de gomerazos y ese fastidiosa animal dejaría de molestarme por un buen tiempo. Hasta que quizá por venganza regresó aquella tarde con un ejército de comadrejas asesinas...-lo que Hamly

recuerda como un ejército asesino solo fueron alrededor de siete comadreas y un par de ardillas.

El hecho de que Hamly estuviera empezando a hablar solo consigo mismo significaba también que estaba algo asustado, quizá a nuestro pequeño aventurero le servía para bajar algo su ansiedad y nervios provocados por el miedo que sentía en esos momentos.

Hamly comenzó a adentrarse en ese bosque.

-No debería adentrarme mucho para encontrar unas simples ramillas. -
Dijo.

Se sorprendió ya que se dio cuenta que no solo las hojas de estos árboles eran color azul, sino que las ramas tenían también un color azulado. Y el conjunto de ramificaciones de este bosque repleto de árboles llegaba a tener un color violeta mezclado con los rayos del sol que bajaba en el ocaso de esa tarde.

-Que hermoso lugar, me pregunto por qué no nos dejan venir aquí. - Se decía para sí mismo Hamly mientras se iba adentrando paso a paso más y más en el bosque azul sin siquiera notarlo debido a sus elucubraciones y su falta de orientación.

-Oh cierto las ramas. - Mientras buscaba en el suelo ramillas o tronquitos.

A todo esto, ya iban transcurriendo veinte minutos desde que llegó al bosque y el sol se ocultaba más y más en el horizonte.

Hamly se sentía un niño muy valiente al haber salido él solito por esas ramas, entonces se dijo a sí mismo. - Este bosque es muy bonito. ¡Lo bautizaré el Bosque del gran soldado Hamly, más que soldado ni que soldado! ¡Gran Caballero! – riéndose y haciendo unos ademanes con una ramita en la mano. Mientras que el eco de ese grito enfático de alegría recorrió el bosque entero, alarmando a alguna de las bestias salvajes que rondaban las lejanías, y otros animalejos voladores. Hamly escucho todos estos sonidos y se dio cuenta de la innumerable y abundante vida que este lugar tenía. Tuvo miedo ya que además de los múltiples sonidos

extraños que escuchó, ya estaba oscureciendo.

-Oh creo que ya se hace hora de regresar. - Se dijo Hamly para sí mismo. En ese instante él miró a su alrededor y notó que se encontraba algo desorientado.

-Muy bien ya no sé de donde vine. Pero creo que ha sido de por allí. . - Hamly caminó dirección a donde él creyó quedaba el camino de regreso...mientras el sol dejaba entrever sus últimos rayos de luz provenientes del oeste. Entonces una voz susurrante acarició sus oídos.

-Hamly ... observa el sol poniente...camina al noreste antes que la noche te desoriente...-Escuchó Hamly desprevenido esa voz proveniente de pareciera ser, el alma del bosque...

-Que fue eso? ¡¿Quién anda ahí?! . -Exclamó Hamly

-Hamly hazme caso... ya se termina el ocaso.... - Dijo la voz nuevamente.

-Quién dijo eso? ¿Cómo puedo confiar en ti? -Dijo Hamly algo desesperado y casi a punto de perderse para siempre en la espesura del bosque.

-Por ahora soy solo la voz que te guía, ve sal antes que termine el día... - respondió la voz nuevamente, susurrante.

Entonces Hamly recordó que el campamento se encontraba dirección al noreste como le decía aquella voz. Así que observó el sol y yendo en dirección opuesta al mismo comenzó a salir de aquel lugar arbolado.

. -Sí, Ya recuerdo, ahora debo ir al norte. -Dijo Hamly cambiando su dirección saliendo poco a poco de aquel lugar engañoso. Pero fue en ese momento cuando el último rayo de luz se extinguió desapareciendo por completo y Hamly pudo sentir como el ambiente comenzaba a tornarse más frío cada vez.

Nuestro querido aventurero estaba ahora perdido.

*

Capítulo 6

VI

Se encontraba Joan y Peter en el portón Sur del Fortín.

-Rayos. Ese niño aún no regresa- Dijo Peter algo preocupado

-Que te lo advertí que era una mala idea. - Replicó Joan.

-Ya calla Joan, ambos hemos tomado la decisión de haber dejado salir al pequeño insensato.

Joan deja escapar una carcajada incrédula. Pero no se imaginaban lo que estaba a punto de sucederles en aquel lugar desolado, por momentos, a pesar de estar rodeados por otros soldados.

Peter querido amigo no sé qué me perturba más, pensar a quien de los dos le cortaran la cabeza primera si ese niño no aparece o si pensar que le puede esperar a Hamly en aquel lugar.

¿A qué te refieres Joan? - Pregunto su compañero algo consternado por la situación, mientras se podía observar como gotas de transpiración caían por su frente.

Quizá no has escuchado las historias.

¿De qué historias me hablas?

Pues las que cuentan que aquel bosque está embrujado... embrujado haz dicho?

Si embrujado... o encantado ... bueno, alguna de las dos, seguro.

Su interlocutor lo miró con desentendimiento y a la vez incrédulo ya que esa información provenía de dudosa fuente.

¿Y eso que rayos significa?

En estas controversias se hallaban los dos soldados cuando escuchan alguien llamando al portón de hierro. A lo que Peter y Joan se colocan prestos en sus posiciones.

-Quien anda ahí? - Exclamó Peter.

-Eres tú Hamly? - Dijo Joan casi de inmediato algo exaltado.

-Ya calla imbécil! - Reprendió Peter ofuscado. - No podemos dar nombres de los que habitan el fortín.

-Pero quizá sea Hamly.

Peter reflexionó por un instante y dijo. - Hamly?

Entonces del otro lado del portón de Hierro alguien con voz socarrona y profunda contestó.

-¡Provisiones de Aztingalia!

Peter y Joan se miraron sin saber si alegrarse o preocuparse mas aún, habían sido informados por los hombres de Ser Jean De León de que llegarían ciertos recursos de Aztingalia, y eso en parte eran buenas noticias, pero aún continuaban pesarosos y culposos de haber dejado salir tan tarde al hijo del Coronel y no obtener aún noticia alguna del muchacho.

De todas formas, necesitaban abastecerse así que comenzaron con el procedimiento. Joan dio aviso a los centinelas de las torretas en las esquinas del fortín resoplando la ornamenta que llevaba colgada del hombro. Era la señal que pondría en alerta a los jefes ballesteros para que recorrieran todo el camino del adarve en la parte superior de la muralla desde los torreones. Se acercaron un jefe balletero de cada torreta junto con un escolta arquero. Estos solían ser los hombres con mejor vista de cualquier ejército y usualmente también más inteligentes. Algunos incluso tenían buena vista de noche. La luz del sol se había retirado. Hace ya hora y media.

Los jefes ballesteros observaron detenidamente desde las alturas de las murallas. A simple vista no vieron nada raro. Aunque para ser de noche las carretas llegaban poco iluminadas, no poseían antorchas.

Los jefes ballesteros lo notaron, y uno de ellos asíó con más de fuerza su ballesta. Se dijeron algo por lo bajo entre sí. Luego dieron señal a Joan y a Peter que había algo sospechoso. Entonces uno de ellos bajó por la escalera interna de la muralla y conversó con Peter y Joan.

- No traen antorchas. - Dijo el balletero.

- ¿Y eso que? - Replicó Peter.

- ¿No os resulta extraño? ¿Por qué habrían de llegar tan tarde sin algo para alumbrar su camino?

-Pues quizá se les haya olvidado. - Dijo Joan

Deberíamos asegurarnos de todas formas. -Dijo inseguro de la situación el soldado.

De acuerdo Joan, ve a informarle al coronel que han llegado dichas provisiones, pero estas nos resultan dudosas ya que no traen antorchas. -Ordenó Joan a Peter.

<<Pero por qué no lo haces tú mismo>> Pensó Joan sin embargo acató la orden y se dirigió a la tienda central donde se hallaba el coronel mientras no podía creer la excusa por la cual no dejaban ingresar todavía a las carretas con las tan esperadas provisiones.

¿Nos dejaréis pasar? -Refunfuñaron del otro lado

¡Aguardad! - Vociferó Peter.

Capítulo 7

VII

En la tienda que en esas circunstancias el Coronel estaba utilizando a modo de cuartel ingresa Joan.

Al entrar pudo observar que se encontraba dentro Sir Jean De León postrado y algo pensativo en su silla de madera, adelante de él los separaba una amplia mesa de madera, arriba una vela que alumbraba un mapa extendido. Sobre su superficie, todo el territorio Norte donde en su plenitud la región lindante a Holly Kingdom yacía completamente dibujada y muy bien detallada en tinta. Se podía ver que el interior de la tienda tenía alrededor de tres metros de altura, lo iluminaban unas antorchas en sus dos lados laterales, arriba de las mismas dos agujeros en el techo para dejar salir el calor del fuego. Sostenían la tienda varias vigas de madera empotradas a una cierta profundidad en la tierra.

-Ser Jean mi coronel, con su permiso. - Dijo Joan al ingresar a la tienda. Se lo notaba algo nervioso.

Adelante. - Dijo De León levantando la mirada cerrando un cuaderno tapa dura de cuero que sostenía en sus manos.

-Discúlpeme coronel, es que en la puerta aguardan tres carretas. - Dijo Joan mientras avanzaba. - Pero tenemos cierta sospecha de que algo anda mal.

-Continúe soldado. - Le ordeno De León.

-Verá entre mis compañeros y yo discutimos y creemos que debería venir a inspeccionar las carretas ya que sin vuestro permiso no creemos conveniente dejarlas ingresar al fortín- Dijo el soldado el cual llevaba puesta una cota de malla debajo del peto protector de acero con la insignia del reinado celestial, la cual tenía grabada la forma de un Pegaso en su pecho.

-Habéis hecho bien en venir a verme. - Contestó el coronel mientras se levantaba de su tan cómodo asiento de madera el cual rechino un poco luego de dejar de sostener su peso. -Además teníamos entendido que deberían haber llegado al atardecer y ya hace poco más de una hora que

el sol se ocultó por completo- El soldado recordó a Hamly y una gruesa gota fría de sudor recorrió su frente. De León notó ansiedad en la mirada del soldado.

-Si mi coronel, Y por si fuera poco... sus carretas no están iluminadas lo que nos impide ver con claridad quienes las acompañan.... Solo... alcanzamos a ver poco más que unas sombras. - Parecía que le costaba hablar al soldado quizá por falta de rapidez mental o tal vez porque notaba la mirada penetrante y el semblante serio de su comandante quien parece analizaba cada palabra de su relato.

Ser Jean de León pensó en su hijo en un instante como si pudiera presentir que estaba en apuros, pero por alguna extraña razón decidió proseguir y ejercer el control correspondiente al puesto que ocupaba, antes que sus responsabilidades como padre. Tal vez se dio cuenta que lo primero era la seguridad de sus hombres de los cuales él se encontraba a cargo en ese momento. Aun así, reconoció que todo esto le daba mala espina y se apuntó en sus pensamientos que buscaría a Hamly luego que todo este procedimiento terminase.

*

Capítulo 8

VIII

El coronel De León salió de la tienda con cierto aire de júbilo, el viento fresco de la noche acariciaba su rostro, mientras respiraba profundo y llenaba sus pulmones de oxígeno, su pelo semi largo ondulante por la brisa, color castaño, se comprimió entre su cráneo y su casco después de ponérselo en la cabeza. Suspiró dejando salir el aire de lo más profundo de sus entrañas. Se acercó dando unos pesados pasos hacia su corcel, lo tomó de las riendas, posó su pie izquierdo en los estribos levantando su pierna a media altura, extendió, subió al lomo de su caballo y lo montó postrándose en su ensilladura. Cabalgó hacia la entrada sur del Fortín mientras Joan lo seguía lo más velozmente posible a pie, para un hombre con su agilidad que llevaba puesta una pesada armadura, era, en parte, un trabajo algo tedioso.

Al llegar a la entrada Sur del Fortín, el portal de hierro permanecía cerrado, Jean de León bajó de su corcel, algo pesaroso y con un sentimiento de angustia que lo recorría en su interior sin saber muy bien por qué, hasta tener una sensación de mal augurio. Sin embargo, saludó a sus sub alternos y ellos le correspondieron de manera respetuosa de la misma manera, ya que su ímpetu junto con su rango así lo merecían.

El Coronel se acercó al Portón de Hierro, abrió la rendija y se acercó a la mirilla para poder observar del otro lado.

-Buenas Noches- Dijo De León- Con quien tenemos el gusto en esta noche?

-Buenas noches – Respondieron del otro lado, como si supieran que se estaban comunicando con alguien de autoridad. - Soy Marcus, hijo del Herrero Kiel, y mercader de Aztingalia. Hemos recibido vuestro pedido, y aquí nos presentamos con las provisiones...han prometido una paga de doscientas monedas de oro por cada cargamento y quinientas monedas por el pedido especial. ¿Con quién tenemos el placer nosotros?

-Sir Jean de León Coronel, comandante del Fortín y sus hombres, a su disposición. - Dijo de León reconociendo que no había ningún peligro. Pero aun así para asegurarse hizo unas ultimas preguntas. - Mirad nos encantaría abriros paso lo antes posible. Pero desearía primero conocer la razón que os ha retrasado. Ya que habéis llegado mucho después de lo acordado.

-Oh pues veréis mi general, resulta que nos hemos topado con una serpiente tres cabezas, una enana por suerte, en el camino hasta aquí, sin

embargo, esta asustó al caballo que dirigía la caravana y ha puesto nervioso a los demás. Nos ha costado trabajo el tranquilizarlo, pero no os preocupéis el reptil se alejó arrastrándose a toda prisa después de escuchar relinchar a los potros. -Dijo Marcus. -Debido a ese pequeño altercado nos hemos retrasado, hasta que nuestros caballos decidieron retomar su marcha.

-De acuerdo sin embargo no trajisteis nada para iluminar vuestro camino, Casi que apenas os veo desde aquí. - Pronunció El Coronel.

-Oh, pues la verdad es que mis siervos no fueron tan precavidos como debieron mi señor. - Dijo Marcus. - Simplemente se les ha olvidado traer antorchas. Además, no teníamos en cuenta que anochecería tan rápido, sin contar ese retraso que ya os he comentado.

De León comenzó a sopesar los hechos, aun así, su semblante denostaba un aire de preocupación nunca antes sentido hasta ahora, frunció el ceño, apretó sus labios y meditó unos instantes, mirando a sus hombres quienes estarían dispuestos a dar todo por proteger el fortín en caso de que algo ocurriese.

-¡Soldados! - Dijo de León. - ¡Levantad el portón de hierro!

Capítulo 9

IX

En el oscuro bosque Azul

Hacía ya una hora, quizá más, que nuestro querido aventurero se encontraba vagando por los rincones de este bosque, podía escuchar los ruidos de alguna bestia que merodeaba los alrededores, el chirrido de algún insecto terrestre o inclusive hasta zumbidos de otros voladores.

—Hola! ¿iExtraña voz del bosque!— Hamly vociferó y en su semblante se podía observar el miedo, de quizá no volver nunca más al fortín, de no ser jamás un caballero o quizá tampoco encontrarse con su padre nuevamente. —Hola!—Repitió Hamly dejando caer una lagrima sobre su mejilla, pero para su mala suerte, nadie le respondía.

Pensó en todos los acontecimientos que lo llevaron a quedar perdido y tal vez atrapado en aquel lugar lleno de ruidos y sonidos extraños. O Lo que era más importante aún en ese momento era su hambre. A este punto Hamly solo llevaba y conservaba consigo algunas ramitas de las que en un inicio llegó a juntar. Él todavía conservaba las esperanzas de salir de aquel lugar y volver a encontrarse en el campamento y poder devorarse aquel tan rico y delicioso cerdo ahumado con chicharrones.

Hamly se encontraba sumido en las profundidades de aquel lugar frondoso, ya que al estar por completo extraviado y errante en aquella espesa arboleda azulada en un absoluto vagar sin rumbo, nuestro querido joven solo podía adentrarse más en el bosque.

Un arroyito dentro de una concavidad bajo el nivel del terreno cruzaba ondulante aquel páramo desolado, aunque de una fauna y flora diversa. En aquel caudal circulante, a un borde del agua, Hamly logró apenas oír a una no muy lejana distancia, desde su altura, un sonido de algo que se movía en el agua, al dirigir la vista divisó una pequeña sombra que se movía, chapoteando entre el agua y el barro.

Como Hamly era un chico curioso , quiso acercarse a averiguar de que se trataba. No tardó demasiado en bajar, el montículo donde se hallaba, de una altura no mucho mayor de la que tenía nuestro joven amigo, hasta llegar al borde de aquel arroyo. Al hacer pie sobre el lodo lindante al agua que fluía no tan rauda, sintió como sus botas se hundieron unos pocos centímetros en el barro, al hacer pie, teniendo que aplicar un poco más de fuerza de lo habitual para despegarlas de aquella superficie << Está resbaladizo>> pensó.

Una vez cerca de esa pequeña sombra chapoteante, logró apreciarla con la suficiente claridad para darse cuenta que en verdad era un pez esforzándose por respirar, abriendo y cerrando su pellejo.

Quizá este pequeño animal se habría salido del cauce principal y había quedado estancado en aquella porción de suelo.

Quien más que Hamly no querría devorarse a ese delicioso pez, ya que para nuestro pequeño aventurero no le supondría ningún problema. Sin embargo, algo en su interior anteponía el deber de ayudar a esa criatura antes que satisfacer su hambre. Y la colocó en el agua de aquel arroyo y el pez se deslizó dentro del cauce, nadando veloz en el agua cristalina, alejándose de Hamly.

<< Adiós>> Pensó Hamly, << No me parece justo, comerme algo... que yo mismo no cacé>> Se dijo a sí mismo, sin embargo, muy dentro suyo sabía que se había apiadado de esa alma, ya que la vio débil y sufriendo. << Además estoy en un bosque...y Aquí debe haber mucha comida>> y como volviéndole el alma al cuerpo soltó una pequeña y solitaria carcajada, pero ¿podría encontrar más oportunidades de alimentarse nuevamente?

Comenzaba a hacer frío y Hamly se sentía cada vez más cansado y con más sueño, empezó a tener unos pensamientos extraños, una voz interior que lo llamaba, unas imágenes que aparecían en su mente, colores, sensaciones, y un miedo que lo envolvió de manera siniestra.

Contempló la espesura de aquel bosque, a medida que avanzaba en el mismo, los troncos de los árboles empezaban a acercarse más y más a él, al punto de no encontrar salida y estos lo apretaron tanto que no lo dejaron casi respirar. Una neblina espesa, una bruma espeluznante y grisácea, se apoderó del ambiente, la cual permitía pasar solo unas pocas líneas de luz provenientes de las estrellas y la luna.

Hamly no recordaba ya como había llegado allí —¡Ayuda!— Gritó desesperado y con mucho esfuerzo, casi al punto de la asfixia. Pero de pronto empezó a sentirse más holgado y pudo estirarse un poco más dentro del espacio entre los árboles que le permitieron abrirse camino, de a poco a una ruta que lo condujo a un claro, donde yacía una laguna no demasiado grande, con forma circular, contiguamente alrededor un espacio de matas, yerbas y pasto rodeada por otro círculo aún mayor de árboles. Era un hermoso lugar, que apenas se podía vislumbrar, iluminado por el mapa de estrellas y la clara luna, esférica en las alturas y más grande que nunca antes.

En el lago, situado en el centro de aquel misterioso paraje se reflejaba dicha luna llena, y un halo azulado de radiante luz se desprendía brillante

alumbrando el claro.

Hamly se acercó al estanque de agua cristalina. Tenía demasiada sed así que bebió unos largos sorbos.

Hamly notó un sonido áspero y ronco tras unos resoplidos que en parte mecían las hojas de los árboles cercanos <<Que extraño sonido hace el viento>> se dijo así mismo pensativo.

No le importó demasiado y siguió bebiendo de aquel abrevadero natural.

—Un mortal no debería beber del estanque sagrado de los espíritus—Escuchó Hamly.

Hamly levantó la mirada y vio que una silueta, se acercaba, saliendo de entre los árboles empezando a tomar forma a medida que la luz del estanque comenzaba a iluminarlo.

Primero se vio un hocico prominente, luego dos orejas puntiagudas y peludas, ojos color verde esmeralda el izquierdo y de color amarillo como el ámbar del derecho, pero de alrededor de cuatro o cinco veces la altura de Hamly y del ancho de aproximadamente tres árboles.

—¡Yo! ¡El Guardián del Bosque!— Articuló aquel animal salvaje, clavándole su mirada intensa, profunda y abismal , con una voz grave que parecía estar dentro de la cabeza de Hamly reverberante.